

***EL CERCO DE LAS DICTADURAS DEL CONO SUR:*** Brasil, Uruguay y Chile<sup>1</sup>***THE FENCING OF THE SOUTHERN CONE DICTATORSHIPS:*** Brazil, Uruguay And Chile***O CERCO DAS DITADURAS DO CONE SUL:*** Brasil, Uruguai e Chile

INÉS NERCESIAN

Dra. en Ciencias Sociales, Conicet/Uba/leal

Buenos Aires, Argentina

[inercesian@gmail.com](mailto:inercesian@gmail.com)

**Resumen:** El artículo estudia el avance de las dictaduras del Cono Sur durante los años sesenta y setenta, tomando los casos de Brasil, Uruguay y Chile. Se estudia el mapa político regional y cómo distintas experiencias que no optaron por las armas pero proponían proyectos de transformación constituyeron un motivo de preocupación para las derechas locales y los Estados Unidos: João Goulart en Brasil (1961-1964), Juan Velasco Alvarado en Perú (1968-1975), Juan José Torres en Bolivia (1970-1971), la Unidad Popular en Chile (1970-1973), la creación y el crecimiento del Frente Amplio en Uruguay (1971) y el retorno del peronismo en 1973. El artículo también estudia los recorridos de la izquierda a través de los países del Cono Sur, conforme se afianzaba el cerco represivo de las dictaduras.

**Palabras clave:** Dictaduras. Cono Sur. Plan Cóndor. Izquierdas.

**Abstract:** The article analyzes the dictatorship in the Cono Sur, during the sixties and seventies, especially Brazil, Uruguay and Chile. It examines the regional politic map and the lefts experiences that represented a warning to the rights and the United States: João Goulart in Brazil (1961-1964), Juan Velasco Alvarado in Peru (1968-1975), Juan José Torres in Bolivia (1970-1971), the Unidad Popular in Chile (1970-1973), the emergence and growing up the Frente Amplio in Uruguay (1971) and the return to the peronismo in 1973. The article, also analyzes the left paths through the Cono Sur countries under the advancing of the dictatorships.

**Keywords:** Dictatorships. Southern Cone. Plan Cóndor. Lefts.

**Resumo:** O artigo estuda o avanço das ditaduras do Cone Sul durante os anos 60 e 70, observando os casos dos países, Brasil, Uruguai e Chile. É investigado o mapa político regional e como diferentes experiências que não optaram pelas armas mas propunham projetos de transformação, constituíram um motivo de preocupação para as direitas locais e os Estados Unidos: Joao Goulart, no Brasil (1961-1964), Juan Velasco Alvarado, no Peru (1968-1975), Juan José Torres, na Bolivia (1970-1971), a Unidade Popular, no Chile (1970-1973), a criação e o crescimento da Frente Ampla, no Uruguai (1971) e o retorno do peronismo em 1973. O artigo estuda também os acontecimentos da esquerda através dos países do Cone Sul, conforme se afiançava o cerco represivo das ditaduras.

**Palavras-chave:** Ditadura. Cone Sul. Plano Condor. Esquerda.

**El golpe en Brasil, se inicia el vuelvo del cóndor**

Cuando se produjo el golpe de Estado en Brasil el 1º de abril de 1964, el presidente electo João Goulart, tenía un índice de aprobación popular de un 76%. Otro sondeo de opinión realizado entre los días 9 y 26 de marzo de 1964, 47% de los entrevistados, sostuvo que votaría a Goulart si este se presentaba como candidato para la reelección, contra el 37% que había manifestado la misma opinión favorable casi un año antes, en julio de 1963<sup>2</sup>. Como muestran los datos revelados por el Instituto Brasileiro de Opinião Pública y Estatística (IBOPE), la popularidad de Goulart crecía. El golpe se desencadenó entre el 30 y el 31 de marzo de 1964, cuando una fracción de los militares comenzó a movilizar sus tropas y Goulart debió huir de Brasilia. Ante la presión de los militares y sin mecanismo constitucional alguno que amparase su decisión, el presidente del Senado declaró vacante la presidencia. En su remplazo, según lo

<sup>1</sup> Artigo submetido à avaliação em 17/08/2013 e aprovado para publicação em 15/11 /2013

<sup>2</sup> BANDEIRA, Luiz Alberto Moniz. *O governo João Goulart*. Unesp: San Pablo, 2010, pp. 351-352.

dispuesto por la Constitución fue designado presidente interino el presidente de la Cámara de Diputados, Ranieri Mazzilli (Partido Social Democrático, PSD)<sup>3</sup>. El golpe resultaba de un proceso de articulación entre los sectores conservadores de la clase política, las fuerzas armadas, los grandes propietarios de tierras y empresarios ligados al capital mutinacional, y los sectores medios urbanos descontentos con la política redistributiva y nacionalista que llevaba adelante el presidente. El 1º de abril el golpe ya era un hecho, y Goulart debió partir hacia Uruguay con un pedido de asilo político.

Una vez instalados en el poder, los militares elaboraron una delicada ingeniería institucional con el objeto de consolidar cierto “formato representativo”<sup>4</sup>, que otorgara legitimidad a un gobierno ilegítimo en su origen: durante toda la dictadura (1964-1985) no se clausuró totalmente el congreso y hubo convocatoria a elecciones (aunque con evidentes restricciones). A ocho días del golpe se promulgó el *Ato Institucional 1* (AI-1), cuyo atributo fundamental era el de fortalecer y centralizar el Poder Ejecutivo mediante la concesión de facultades propias del Legislativo<sup>5</sup>. Dos días después de aquel *Ato*, Brasil tenía presidente: el general Humberto Castelo Branco,<sup>6</sup> votado por un Congreso que el propio régimen (surgido de aquella acta institucional) había depurado. El 27 de octubre de 1965 se firmó el AI-2: en su artículo 18, dispuso la extinción de los partidos políticos existentes y el cumplimiento de rígidos requisitos para la constitución de nuevos. Con el *Ato Complementar* N° 4, que estableció las reglas al respecto se creó un bipartidismo forzado que tuvo un partido oficial, la Aliança Renovadora Nacional (ARENA) y un partido de oposición moderada, el Movimento Democrático Brasileiro (MDB). Convenía más un ejercicio controlado que la completa obliteración del juego político. La ARENA se compuso por una mayoría de parlamentarios de la União Democrática Nacional (UDN) y algunos del PSD. El MDB reclutó a la mayoría de sus afiliados dentro del Partido Trabalhista Brasileiro (PTB) y también algunos del PSD. Simultáneamente, reunía a un grupo heterogéneo de fuerzas políticas que se oponían a la dictadura entre las cuales estaba el PCB<sup>7</sup>.

El 5 de febrero de 1966, Castelo Branco firmó el AI-3, disponiendo que, en lo sucesivo, los gobernadores estatales serían elegidos en forma indirecta, ampliándose todavía más la brecha entre la sociedad civil y el Estado. El aparato represivo también se institucionalizó: mediante un decreto-ley del 13 de junio de 1964, el general Golbery do Couto e Silva creó el Serviço Nacional de Informações (SNI), cuya función era supervisar y coordinar las actividades de información y contrainformación en materia de seguridad nacional en todo el territorio brasileño, para reportarlas directamente al Ejecutivo. También en los primeros meses fueron creados los Inquéritos Policial-Militares (IMPs): un mecanismo de interrogatorio realizado por

<sup>3</sup> SKIDMORE, Thomas. *Brasil: de Getúlio a Castelo*, Paz e Terra, San Pablo, 1975.

<sup>4</sup> ANSALDI, Waldo. “Continuidades y rupturas en un sistema de partidos políticos en situación de dictadura: Brasil, 1964-1985”, en DUTRÉNIT BIELOUS, Silvia (coord.). *Diversidad partidaria y dictaduras: Argentina, Brasil y Uruguay*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1996.

<sup>5</sup> ALVES, Maria Helena Moreira. *Estado e oposição no Brasil (1964-1984)*. Vozes: Petrópolis, 1984, p. 536.

<sup>6</sup> Proveniente de la Escola Superior de Guerra, Castelo Branco era representante del “grupo da Sorbonne” (más moderado). Los demás eran llamados “la línea dura”. Trabajos recientes, como el del historiador Carlos Fico, pusieron en entredicho esta clasificación ampliamente utilizada. A su juicio, no cualquier militar de la línea dura actuó en los sistemas de seguridad y servicios de informaciones; y los moderados admitieron la tortura como un mal necesario, según confesó el general-presidente Ernesto Geisel, de filiación blanda. Cf. Fico, Carlos: *Como eles agiam*, Record, Río de Janeiro, 2001, p. 23.

<sup>7</sup> ANSALDI, W.: *Continuidades...*, ob. cit.

comisiones especiales, cuya tarea consistía en investigar a todos los funcionarios (civiles o militares) sospechados de tener alguna vinculación con actividades consideradas “subversivas”. Por su parte, cada rama de las fuerzas armadas tenía su propio centro de informaciones: Centro de Informações do Exército (CIEX), Centro de Informações da Marinha (CENIMAR) y Centro de Informações da Aeronáutica (CISA) en la Aeronáutica. Ligados oficialmente al SNI, estos centros gozaban de considerable autonomía, desplegando cierta rivalidad al recopilar información sobre militares y civiles.

En materia de represión, este primer período de la dictadura puede dividirse en dos momentos: uno entre 1964 y 1965, con purgas a las personas políticamente vinculadas a gobiernos populistas anteriores, en especial al de Goulart, que incluyó la represión a trabajadores y campesinos; y otro entre 1965 y 1966, después del AI-2, en el cual el objetivo eran las purgas en la burocracia del Estado y en los cargos electivos<sup>8</sup>. Las organizaciones volcadas a la vía armada todavía no engrosaban las listas de los perseguidos por la dictadura, dado que durante esos años recién comenzaban a formarse y todavía no habían pasado a la acción.

En 1967, la dictadura avanzó un paso más en la institucionalización del régimen y reformó la Constitución mediante la cual se produjo una ostensible concentración del poder en el Ejecutivo.<sup>9</sup> En materia económica, el modelo *internacionalista* de Castelo Branco rompía claramente con el proyecto *nacional-estatista* anterior, defendiendo el alineamiento con los Estados Unidos y la apertura a los flujos de capital internacional.<sup>10</sup> A comienzos de 1967, la crisis era evidente, sobre todo ante la incapacidad del gobierno para resolver los problemas económicos, tales como la inflación (controlada pero aún irresuelta), la falta de créditos y los consiguientes problemas del comercio y de la industria. A la crisis económica se sumaba la presión de los trabajadores urbanos, víctimas directas de la inflación, que había generado un clima de descontento ya preocupante para militares y civiles, incluso entre aquellos que más habían celebrado el golpe de Estado.

Dentro de la cúpula militar, la falta de apoyo al gobierno de Castelo Branco se volvió evidente cuando este no logró encontrar sucesor. En marzo de 1967, el general Artur da Costa e Silva asumió la presidencia. Costa e Silva había sido ministro de Ejército de Castelo Branco. El nuevo general-presidente asumió el poder elegido por el Congreso y de acuerdo a lo estipulado en los AI-2 y AI-3.<sup>11</sup> Durante su gobierno la represión se intensificó. El movimiento sindical comenzó a expresar cada vez más su rechazo a la dictadura. Lo mismo ocurrió con algunas otras fuerzas políticas, que organizaron el Frente Ampla (FA), un espacio político alternativo que pugnaba por la democratización. Cuando el Frente comenzó a despertar simpatías la dictadura dio una rápida respuesta: el 5 de abril de 1968, mediante un decreto de ley, lo prohibió. Se volvía evidente que en el esquema dispuesto por civiles y militares golpistas sólo cabía un bipartidismo forzado y regulado “desde lo alto”.

<sup>8</sup> ALVES, M. H. Moreira. *Estado...*, ob. cit.

<sup>9</sup> Prácticamente en forma simultánea Brasil y Uruguay reformaban sus Constituciones. Mediante artilugios políticos y regímenes distintos –democracia (Uruguay) y dictadura (Brasil)–, las nuevas Constituciones velaron por el fortalecimiento del Poder Ejecutivo.

<sup>10</sup> REIS FILHO, Daniel Aarão. “Ditadura, esquerdas e sociedade no Brasil”. Disponible en <[www.gramsci.org](http://www.gramsci.org)>.

<sup>11</sup> ALVES, M. H. Moreira. *Estado...*, ob. cit.

Hacia 1968, el descontento hacia la dictadura derivó en una alianza informal que reunió a varios sectores de la oposición: estudiantes, trabajadores, políticos y la Iglesia católica que hizo público su enfrentamiento con el régimen.<sup>12</sup> La oposición había adquirido gran fuerza en las calles, las fábricas y las escuelas. Dentro del movimiento estudiantil, las movilizaciones alcanzaron gran magnitud, tanto en Río de Janeiro como en San Pablo. En esta coyuntura, el 13 de diciembre de 1968, el gobierno promulgó el AI-5, que establecía el aparato legal para el recrudecimiento de la represión. Amplió los poderes del Ejecutivo, mientras enunció el carácter permanente de los controles gubernamentales y la suspensión de las garantías constitucionales.<sup>13</sup> A diferencia de las anteriores, esta acta no fijaba fecha de caducidad, lo cual era indicador del carácter *fundacional* que la dictadura asumía. El AI-5 significó para buena parte de la izquierda (en especial aquella que pasaba a las armas) que los caminos institucionales “representativos” ya no tenían cabida. El AI-5 marcó un antes y un después en términos de acción política. La represión que asediaba a todas las escalas dificultaba la articulación de las organizaciones y partidos de izquierda con el resto del movimiento social. Por ese entonces, de las organizaciones que se posicionaban a favor de la lucha armada solamente la ALN, los COLINA y la VPR<sup>14</sup> ya estaban inmersas en ella.

Desde 1967, la economía daba muestras de recuperación, en buena medida, gracias al cariz que le había imprimido el ministro de economía de Costa e Silva, Delfim Netto, cuyas políticas expansionistas se distanciaron de su predecesor, Roberto Campos<sup>15</sup>. Con el problema de la inflación controlado, circunstancia inusitada desde 1964, con una mayor expansión crediticia, que aportó el dinamismo del cual carecía la industria; y con una política de ingresos sumamente rígida, cuyos costos otra vez pagaron los asalariados urbanos, los índices del PBN crecieron año tras año. El dinamismo de la política económica orientada hacia el exterior descansaba en la expansión interna de las corporaciones transnacionales. Así, los sectores de mayor crecimiento industrial fueron aquellos que se vincularon con el capital extranjero<sup>16</sup>. El período 1967-1974 fue el del denominado Milagro Económico. Según señala Edmar Lisboa Bacha, más que un milagro fue una etapa de recuperación económica de naturaleza cíclica<sup>17</sup>. El modelo económico se

<sup>12</sup> En julio de 1968, la Conferencia Nacional dos Bispos do Brasil (CNBB) emitió un duro documento, calificando de fascista la Doctrina de Seguridad Nacional y la situación del país como equivalente a la Alemania nazi. En 1969, la Iglesia ya era uno de los principales bastiones de oposición a la dictadura, cumpliendo un rol clave en la defensa de los derechos humanos.

<sup>13</sup> Entre los atributos conferidos al presidente estaba el de cerrar el Congreso, las asambleas legislativas estatales y las cámaras municipales. En lo que refiere a los políticos, el Ejecutivo pasaba a tener potestad para disponer el cese de mandatos y la suspensión de derechos. En ALVES, M. H. Moreira. *Estado...*, ob. cit.

<sup>14</sup> Tras el golpe de 1964 la izquierda sufrió una gran fragmentación. Del PCB hubo varias escisiones: en 1966 se formó la *Dissidência de Guanabara* que, años después, asumió el nombre de *Movimento Revolucionário 8 de Outubro* (MR-8); la *Ação Libertadora Nacional* (ALN), promovida en 1967 por el ex dirigente del PCB, Carlos Marighella y el *Partido Comunista Brasileiro Revolucionário* (PCBR), formado en 1968. Dentro del PCdoB se formó la guerrilla de Araguaia, en el sur del Estado de Pará, entre 1967 y 1974; y también hubo escisiones: en 1966 surgió el *Partido Comunista Revolucionário* (PCR), y el *PCdo B- Ala Vermelha* (PCdoB-AV), creado en 1966. De la ORM-POLOP, surgieron el *Partido Obrero Comunista* (POC), en 1968; los *Comandos de Libertação Nacional* (COLINA), en 1967 y la *Vanguardia Popular Revolucionaria* (VPR), liderada por el ex capitán Carlos Lamarca, una de las más importantes junto a la ALN. Más tarde, dado que estas dos últimas organizaciones tenían las mismas bases sociales y programa político se unieron para formar, en 1969, la *Vanguarda Armada Revolucionária Palmares* (VAR Palmares). Al poco tiempo sufrieron escisiones: se reconstituyó la VPR y surgió la *Dissidência* de la VAR-Palmares (DVP).

<sup>15</sup> BACHA, Edmar L. *El milagro y la crisis*. Fondo de Cultura Económica: México, 1986.

<sup>16</sup> Estos sectores fueron: transportes, maquinaria y aparatos eléctricos, industria mecánica, caucho. Les siguieron los químicos, en auge con el impulso de la estatal Petrobrás, y los minerales no metálicos beneficiados con el auge de la construcción.

<sup>17</sup> BACHA, E. L. *El milagro...*, ob. cit. Como vimos en el capítulo anterior, el autor sostiene que a las etapas de disminución del crecimiento siguieron otras de rápidos mejoramientos económicos.

estructuró a partir de una alianza entre capitales estatales, privados multinacionales y privados brasileños, con una fuerte participación del Estado en materia de planeamiento y regulación de la economía.

En 1969, la Constitución volvió a ser enmendada. Hubo una expansión todavía mayor de los poderes del Ejecutivo, en detrimento del Legislativo, y se incorporó a rango constitucional las modificaciones que el poder militar había impuesto al Derecho brasileño. En ella se preservaba el AI-5, aunque su artículo 182 permitía al presidente suspender por decreto cualquiera de sus dispositivos.<sup>18</sup> La institucionalización del régimen ya era un hecho. En agosto de 1969, aquejado por una grave enfermedad, Costa e Silva debió abandonar el cargo. La disputa por la sucesión fue intensa, y el poder del Estado quedó en manos de una Junta Militar transitoria integrada por los ministros de la Marina, el Ejército y la Aeronáutica. Tras un mecanismo *ad hoc*, propuesto por el régimen, asumió el general Emílio Garrastazu Médici (1969-1974) y hubo un recrudecimiento de la represión.

### **Avanza el cerco represivo...**

Cuando se conoció la victoria de la Unidad Popular en Chile el 4 de septiembre de 1970, el mapa regional comenzó a mostrar algunos cambios. Para algunos sectores dentro del campo de la izquierda, la opción por la vía pacífica parecía convertirse en realidad, y para las derechas, este escenario agudizaba la preocupación de que en Latinoamérica ocurrieran eventos similares del de Chile. En Uruguay la experiencia de la UP fue clave para buena parte de la izquierda. En una coyuntura de creciente autoritarismo durante el gobierno colorado de Pacheco Areco (1967-1972), las izquierdas políticas, especialmente el Partido Comunista y el Socialista, redoblaron sus esfuerzos por la unidad, y el 5 de febrero de 1971 crearon el Frente Amplio (FA). Desde su nacimiento el Frente mostraba signos de gran crecimiento, tanto que amenazaba con convertirse —como finalmente sucedió— en una tercera fuerza política, capaz de quebrar el histórico bipartidismo. Esto comenzó a preocupar a las derechas, que, desde los medios, iniciaron una campaña política ferozmente anticomunista.

Como señala Moniz Bandeira, no era de extrañar que la campaña desmoralizadora hacia las fuerzas de izquierda, el fomento de la agitación y radicalización política que se estaba aplicando en Chile, a instancias del jefe de estación de la CIA en Santiago, comenzara a sentirse también en Uruguay. Así lo denunciaron el diario *El Popular* del Partido Comunista Uruguayo, y el propio Líber Seregni, quien expuso los atentados de que había sido víctima en plena campaña electoral, responsabilizando a las derechas locales, como el grupo ultraderechista Juventud Uruguay de Pie (JUP), vinculadas con asesores estadounidenses y brasileños.<sup>19</sup> La JUP no era la única agrupación de derecha que operaba en Uruguay, también funcionaba la organización Defensa Armada Nacionalista, a la cual se atribuyó una serie de atentados perpetrados contra la residencia de distintos líderes de izquierda. Todo indicaría que este grupo tenía un patrocinio similar al que habían recibido el derechista Ejército Cristiano Nacionalista (ECN) de Bolivia y Patria y Libertad de Chile.

<sup>18</sup> GASPARI, Elio: *A ditadura envergonhada*. vol. 1, Companhia das Letras: San Pablo, 2002.

<sup>19</sup> BANDEIRA, L. A. Moniz: *Fórmula...*, ob. cit.

En junio de 1971, el Instituto Gallup divulgó encuestas que daban como ganador al FA en Montevideo, y el periódico motevideano *El Diario* (uno de los más leídos de la época), tituló “Los habitantes de Montevideo tendrían un gobierno comunista”.<sup>20</sup> En agosto de 1971, Gallup publicó nuevas encuestas, en este caso nacionales, que situaban al FA en segundo lugar con los siguientes resultados: Partido Colorado, 24%; Frente Amplio, 21%; Partido Nacional, 18%; indecisos 14 por ciento.<sup>21</sup> Con estos resultados el gobierno del estadounidense Richard Nixon (1969-1974) vio certeras las posibilidades de que el FA ganara las elecciones nacionales del 28 de noviembre de 1971 y el efecto Cuba-Chile-Uruguay podría avanzar sobre la región entera.

En agosto de 1971, el Departamento de Estado de Washington solicitó informaciones a las embajadas de la Argentina y Brasil sobre cuáles serían las respectivas posiciones de los gobiernos de esos países ante una posible victoria electoral del FA.<sup>22</sup> Como había hecho respecto de Salvador Allende, Nixon comenzó a buscar aliados posibles para, eventualmente, intervenir en Uruguay. El gobierno de los Estados Unidos tenía el antecedente de la negativa argentina, cuando, en agosto de 1970, el general Agustín Lanusse (1971-1973) no quiso acompañar una invasión a Chile para evitar que asumiera la UP, pues su percepción de cómo resolver los conflictos políticos de esta índole pasaba por una estrategia distinta<sup>23</sup>. Ante el pedido del gobierno estadounidense, Lanusse sostuvo que, pese a que no actuaría directamente en ese caso, sí se comprometía a apoyar un golpe de Estado que restituyera el poder a Pacheco<sup>24</sup>. En rigor, los argentinos ya habían dado muestras de su apoyo a las derechas uruguayas cuando, en ocasión de la detención Raúl Sendic, el líder de la guerrilla denominada Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T)<sup>25</sup>, enviaron un equipo de interrogación para colaborar con las fuerzas represivas de ese país.

En este marco, el aliado político ideal de Nixon y la CIA fue el general brasileño representante de la llamada línea dura, Emílio Garrastazu Médici. Entre el 7 y el 9 de diciembre de 1971, Médici visitó Washington y se reunió con el presidente Nixon, Henry Kissinger (asesor de Seguridad Nacional), William Rogers (secretario de Estado) y Vernon Walters (quien luego

<sup>20</sup> “¿Montevideo tendrá un gobierno comunista?”, en *El Diario*, ed. corresp. al 30 de junio de 1971, en Demasi, Carlos (coord.): *La caída de la democracia. Cronología comparada de la historia reciente del Uruguay (1967-1973)*, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, p. 178.

<sup>21</sup> En Demasi (coord.). *La caída...*, p. 189.

<sup>22</sup> Telegrama secreto del Departamento de Estado. Archivos Centrales del Departamento de Estado, Archivo Nacional, 20 de agosto de 1971; disponible en <<http://www.gwu.edu/~nsarchiv/>>.

<sup>23</sup> Cabe aclarar que esta no era la posición de la plana mayor militar argentina. De hecho, el general Juan Carlos Onganía (1966-1970), poco antes de convertirse en cabeza de la dictadura autoproclamada “Revolución Argentina”, había tenido acuerdos con el brasileño Castelo Branco, que incluían la posibilidad de una acción conjunta de intervención al Uruguay, en caso necesidad. En Schilling, Paulo: *El expansionismo brasileño*, El Cid, Buenos Aires, 1978.

<sup>24</sup> Cable secreto del Embajador de los Estados Unidos en la Argentina, Lodge, Archivos centrales del Departamento de Estado, 27 de agosto de 1971, Archivo Nacional; disponible en <<http://www.gwu.edu/~nsarchiv/>>.

<sup>25</sup> El MLN-T se formó a partir de la confluencia de distintos sectores dentro de la izquierda. El primer antecedente fue la creación del Coordinador en 1962, una red de coordinación que reunió a los cañeos de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas, militantes socialistas, anarquistas, del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y algunos miembros provenientes del Movimiento Revolucionario Oriental (MRO). Para 1965 los integrantes del Coordinador entendieron la necesidad de consolidarse como un grupo y, tras la celebración del Simposio en Parque del Plata en 1965 se acordó formar el MLN-T y se planteó la necesidad de la lucha armada de carácter urbano. En 1966 se realizó la Primera convención del MLN-T, en la cual se definió que el Movimiento no se constituiría en un partido, sino que sería una organización político militar. La mayoría de los miembros del Coordinador constituyó el núcleo fundacional del MLN-T, salvo los anarquistas y maoístas del MIR. En 1967 la organización emitió su primer documento.

sería subjefe de la CIA)<sup>26</sup>. Al cabo de estos encuentros, el presidente estadounidense sostuvo: “We know that as Brazil goes, so will go the rest of the Latin-American continent”<sup>27</sup>. Quedaba sellado, entonces, el rol de Brasil en la llamada Doctrina Nixon en América Latina. Asimismo, Kissinger encomendó a Médici colaborar en las áreas de “mutuo interés”, como Uruguay y Bolivia, para alcanzar objetivos comunes con los Estados Unidos<sup>28</sup>.

La situación en Bolivia comenzaba a cobrar protagonismo en el mapa geopolítico que elaboraban las derechas locales y el gobierno de los Estados Unidos. El gobierno de Alfredo Ovando Candia (1969-1970) y su perfil nacionalista, fue una señal de alerta para el gobierno de los Estados Unidos. Si bien Ovando luego hizo un giro hacia la derecha, durante su gobierno se inició una furibunda campaña en su contra. Como bien demostró Moniz Bandeira, en el libro *Fórmula para el caos*, la CIA comenzó a foguear acciones (como por ejemplo atentados terroristas) para crear una atmósfera de descontento y radicalización política<sup>29</sup>. Los atentados eran atribuidos a la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional –que había comenzado a operar tras el viraje derechista de Ovando-, alimentando el descontento hacia las fuerzas de izquierda<sup>30</sup>. El 6 de octubre de 1970 un golpe de Estado destituyó a Ovando y lo suplantó con una Junta Militar presidida por Rogelio Miranda. El carácter ilegítimo y endeble de la Junta quedó en evidencia al permanecer en el gobierno solamente nueve horas y el 7 de octubre la destituyó un movimiento popular compuesto la Central Obrera de Bolivia (COB)<sup>31</sup>, por fuerzas de izquierda, trabajadores y estudiantes, quienes proclamaron a Juan José Torres como presidente provisorio.

El gobierno de Torres optó por medidas de carácter revolucionario y nacionalista; entre las más significativas, la nacionalización de las áreas del petróleo que aún estaban en manos de capitales extranjeros, nacionalización de colas y desmontes de Catavi (concedida durante el gobierno de Barrientos a la compañía estadounidense International Metal Processing Corporation), la expropiación de la mina de zinc Matilde –que también pertenecía a estadounidenses-, y la creación del Banco del Estado<sup>32</sup>. Por estas medidas Torres era considerado afín al gobierno del general reformista Juan Velasco Alvarado (1968-1975) en Perú, quien ya implementaba medidas tales como la reforma agraria, la formación de cooperativas y la nacionalización del petróleo y la minería.

<sup>26</sup> Vernon Walters y Emilio Garrastazu Médici se conocían de tiempo atrás. En 1967, Médici había sido nombrado director del SNI. Walters había estado en Brasil entre 1962 y 1967, como agregado militar de Estados Unidos. En 1972 fue nombrado subdirector de la CIA.

<sup>27</sup> *The New York Times*, 31 de diciembre de 1971, en Gaspari, E.: *A ditadura...*, ob. cit., p. 335.

<sup>28</sup> Memorando secreto para Henry Kissinger sobre su conversación con el Presidente Brasileño realizada el 8 de diciembre de 1971. Materiales del Consejo de Seguridad de Nixon, Viajes VIP, Archivo Nacional, en <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/>.

<sup>29</sup> La injerencia de los Estados Unidos en la región venía desde los años sesenta, especialmente en Chile. Durante esos años se había aplicado una operatoria de desestabilización en el país con el objeto de generar zozobra y descontento en la sociedad, alentando una mirada contraria a cualquier tipo de posicionamiento de nacionalista o de izquierda.

<sup>30</sup> Moniz Bandeira, L. A.: *Fórmula...*, ob. cit. Acerca de este proceso, véase Dunkerley, James: *Rebelión en las venas*, Plural, La Paz, 2003.

<sup>31</sup> La Central Obrera Boliviana se había creado en el año 1952 en el contexto de la Revolución. La central reunía a los principales sindicatos mineros, que desde entonces se convirtieron en las principales fuerzas de representación gremial y política de los trabajadores, junto a la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), creada en 1944.

<sup>32</sup> Una medida crucial para su postura antiestadounidense fue la rescisión del contrato con la Casa Blanca para utilizar la base llamada “Guantanamo” que tenía sede en Bolivia, como estación de rastreo de satélites. En tanto, el embajador de Bolivia en Moscú, firmó un acuerdo con la Unión Soviética para la instalación de un centro de astronomía en La Paz. Como era de esperar, medidas de este calibre sumaban cada vez más inquina en Washington contra Torres. Véase Dunkerley J.: *Rebelión...*, ob. cit.

Durante el gobierno de Torres tuvo lugar la Asamblea Popular, al cual se consideraba órgano de poder popular, que tuvo una aprobación tácita como una suerte de engranaje del gobierno. Como es de imaginar, en este contexto el gobierno de Torres preocupaba cada vez más a las fuerzas de derecha a escala nacional y regional y la campaña desmoralizadora impulsada por la CIA se potenció todavía más. Las acciones directas perpetradas por los grupos de extrema derecha se hicieron más recurrentes tanto como la campaña contraria al gobierno desde los medios. Finalmente, el 21 de agosto de 1971 los sectores conservadores que no tenían cabida en el gobierno se reunieron en torno al coronel Hugo Bánzer Suárez y ejecutaron el golpe de Estado contra el gobierno de Torres. Además de la CIA, el golpe contó con el apoyo político, operativo y material de las Fuerzas Armadas brasileñas. Incluso, poco antes de derrocar a Torres, *O Estado de São Paulo* había publicado: “si la situación se vuelve grave en Bolivia, cabe asumir el papel de guardián de la democracia en el continente y hacer valer, si es necesario por la fuerza, los fundamentos de la *civilización occidental y cristiana*”<sup>33</sup>. En Uruguay el temor a una posible intervención perpetrada por la dictadura brasileña era una posibilidad que parecía cierta.

La frontera con Uruguay había sido un punto de atención desde 1964, cuando muchos militantes de ese país habían optado por la República Oriental para pasar sus días de exilio. Era tan significativo el número de brasileños que se había trasladado a Uruguay que el embajador de Brasil había comenzado a presionar para que se tomaran medidas contra los exiliados, bajo amenaza de intervención directa<sup>34</sup>. En la inminencia de los comicios presidenciales uruguayos, trascendió con mayor grado de certidumbre que los militares brasileños realizarían una invasión en caso de un triunfo electoral del Frente Amplio, a pedido del propio presidente en ejercicio, el colorado Pacheco Areco. Los planes de intervención tuvieron el nombre de “Operación 30 Horas”, el tiempo que habría insumido al Ejército brasileño invadir el territorio uruguayo, dar un golpe y asegurarse continuidad al gobierno de Pacheco.<sup>35</sup> Según las autoridades de Brasil, las opciones políticas del futuro uruguayo eran dos: en caso de haber comicios, podía triunfar el Frente Amplio, o un partido tradicional que terminara azuzando el accionar de la guerrilla. Cualquiera de estas dos alternativas era considerada peligrosa y bastaba para justificar la invasión<sup>36</sup>.

Las elecciones en Uruguay se desarrollaron el 28 de noviembre de 1971, poco más de tres meses después del golpe en Bolivia. La campaña había sido muy polarizada. El MLN-T decidió dar una tregua, de modo que no hubo actos de violencia, al menos por parte de la izquierda, pues las agrupaciones de ultraderecha que operaban en el país, ejecutaron algunos atentados. Inclusive, los Tupamaros crearon el Movimiento Independiente 26 de marzo (fecha que evocaba el lanzamiento del FA) que dio apoyo al partido. Las elecciones se desarrollaron en

<sup>33</sup> Reprod. originariamente en el número de *Marcha* del 18 de junio de 1971, y a su vez en Schilling, P.: *El expansionismo...*, p. 71.

<sup>34</sup> PADRÓS, Enrique Serra. “A ditadura brasileira de Segurança Nacional e a Operação 30 horas: intervencionismo ou neocisplatinização do Uruguai?”, en *Ciências e Letras*, vol. 37, pp. 227-249, Porto Alegre, 2005.

<sup>35</sup> Schilling, P.: *El expansionismo...*, ob. cit. En enero de 2007, Ruy de Paula Couto, agregado militar en la Embajada de Brasil de Montevideo, reveló estos episodios en una entrevista realizada por el periodista José Mitchel para el programa brasileño *Histórias* (TVCOM; véase *La República*, año 11, ed. corresp. al lunes 15 de enero de 2007). A los pocos días, debió retractarse y sostener que la ayuda había sido solicitada para reforzar la frontera y no para intervenir directamente en Uruguay (véase *La República*, año 11, ed. corresp. al martes, 23 de enero de 2007). Véanse cintas magnetofónicas de Nixon, conversación 16-36, con el secretario de Estado William Rogers, 7 de diciembre de 1971, 6:51 pm; disponibles en < <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/>>.

<sup>36</sup> *Ibidem*.

el marco de una dudosa confiabilidad y arrojaron el siguiente resultado: el Partido Colorado obtuvo el 40,96%, el Partido Nacional, el 40,19% y el FA el 18,28% de los votos. Pese a no ser el candidato más votado, el candidato ex ruralista Juan María Bordaberry del Partido Colorado resultó electo gracias al sistema de la ley de lemas vigente en el país. Si bien el FA fue derrotado en esta elección, daba claras señales de crecimiento y lograba consolidarse como la tercera fuerza política, capaz de disputar cualquier contienda electoral futura. Poco después de la elección, el 3 de diciembre de 1971, Bordaberry declaró a la prensa extranjera tener afinidades ideológicas con el gobierno brasileño.<sup>37</sup> Una señal más de las buenas relaciones entre los sectores de derecha uruguayos y la dictadura brasileña.

### **Las dictaduras institucionales en Chile y Uruguay**

Luego de las elecciones nacionales de 1971, el gobierno de los Estados Unidos y las derechas uruguayas hicieron su propio balance. Temían que el FA continuara creciendo y pudiera ganar las elecciones nacionales que se disputarían en el año 1976, transformando a Uruguay en un segundo Chile, en vistas de que el poder de la guerrilla tupamara se había disipado después de 1972<sup>38</sup>.

Además, desde la perspectiva regional:

un Uruguay controlado por el marxismo podría traer desunión, al menos en el corto plazo, añadiendo una voz marxista en la OEA, alentando a otros grupos marxistas en América Latina a aumentar sus actividades revolucionarias, introduciendo más personal extranjero comunista en el área, o agravando la amenaza subversiva en [la] Argentina y Brasil, que podrían conducir a acciones militares más allá de las fronteras de esta región<sup>39</sup>.

A diferencia de lo que sucedió con otras dictaduras institucionales, en Uruguay el régimen fue instaurado de modo gradual. Entre el 9 y 10 de febrero se emitieron los comunicados 4 y 7, en que las Fuerzas Armadas, además de desconocer al ministro de Defensa (un civil propuesto por el presidente), expresaban su fuerte preocupación por los grandes problemas que enfrentaba el país. Con estos dichos, era evidente que pretendían legitimar su intervención en los asuntos internos. El 12 de febrero de 1973 se produjo el pacto entre los militares y el presidente, conocido como el “Acuerdo de Boisso Lanza”, celebrado en la base aérea homónima. El día siguiente el presidente Juan María Bordaberry declaraba por decreto la creación del Consejo de Seguridad Nacional (COSENA), entidad formada por altos oficiales militares y los ministros de Defensa, Interior y Relaciones Exteriores. Este organismo representaba el ingreso de los militares al Ejecutivo, con un rol de asesor y partícipe de las decisiones políticas. De inmediato, Bordaberry anunció por cadena de radio y televisión la creación de “cauces institucionales apropiados para la participación de las FF AA en el quehacer nacional”, encomendándoles “la misión de dar seguridad al desarrollo”<sup>40</sup>.

<sup>37</sup> En DEMASI, C. (coord.): *La caída...*, p. 201.

<sup>38</sup> ALDRIGHI, Clara. “La injerencia de Estados Unidos en el proceso hacia el golpe de Estado” en MARCHESI, Álvaro; MARKARIAN, Vania; RICO, Álvaro; YAFFÉ, Jaime (Comps.). *El presente de la dictadura*, Trilce, Montevideo, 2003; Aldrighi, Clara: *La intervención de los Estados Unidos en Uruguay (1965-1973)*, Trilce, Montevideo, 2007.

<sup>39</sup> ALDRIGHI, C.: “La injerencia...”, art. cit., p. 41.

<sup>40</sup> CAETANO, Gerardo; Rilla, José: *Breve historia de la dictadura*, Banda Oriental, Montevideo, 2005, p. 20.

El 27 de junio de 1973, Bordaberry declaró disueltas las Cámaras de Senadores y de Representantes, remplazándolas con un Consejo de Estado, cuyos integrantes fueron oportunamente designados o desechados por el Ejecutivo<sup>41</sup>. Este era el comienzo formal de la dictadura, que tuvo el apoyo de unos pocos colorados y blancos. A esta altura, ya estaba claro que estos militares nada tenían de “reformistas y progresistas”. La noche del golpe, Bordaberry dio su primer discurso: en un intento por otorgar legalidad al asalto al poder, aseguró que “no permanecería en el sillón presidencial ni un minuto más de lo establecido por la Constitución”.<sup>42</sup> Ciertamente, la Constitución uruguaya aún continuaba “vigente”, más allá de las alteraciones señaladas. Durante toda la dictadura militar y hasta 1980, cuando se plebiscitó la Constitución, el Ejecutivo cívico-militar dictó decretos institucionales que, en la práctica, se superponían y alteraban el sistema previsto por la Constitución de 1967. Pocos días después del golpe, fue declarada ilegal la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) y más tarde, el 28 de noviembre, se declararon ilícitos todos los partidos y agrupaciones de izquierda.

Según lo previsto por la Constitución, en noviembre de 1976, debían convocarse elecciones para la renovación presidencial. En ese momento, Bordaberry, fiel a sus orígenes apartidarios (ruralistas), instaló su proyecto político que consistía en el “saneamiento” de los partidos y su remplazo con “corrientes de opinión pública espontánea”. Esta propuesta fue rechazada por los militares, que con mayor tino político entendieron que eliminar a los partidos en Uruguay sería inadmisibile por el profundo arraigo del sistema de partidos en la sociedad. Pese a las diferencias, hubo un acuerdo generalizado en que no era momento de entregar el poder. En junio de 1976, Bordaberry fue removido por las Fuerzas Armadas. En su lugar, fue designado interinamente otro civil de extracción colorada, Alberto Demicheli, quien en menos de tres meses, dio paso a Aparicio Méndez, un civil de larga trayectoria dentro del Partido Blanco. El gobierno de Méndez intensificó aún más la persecución política, alcanzando a los partidos políticos. Mediante el Acto Institucional N° 4, fue proscrita la dirigencia de los partidos bajo el argumento de que era la causante de la relación con el marxismo y la subversión, lo que hacía imprescindible la “renovación total” de sus cuadros<sup>43</sup>.

Entre 1978 y 1980, el gobierno decidió llevar adelante una reforma constitucional plebiscito mediante. De ese modo, el proyecto de la dictadura tendría como corolario político el apoyo de la sociedad civil<sup>44</sup>. Finalmente, la nueva Constitución y con ella la nueva institucionalidad quedaron trancas. El 30 de noviembre de 1980 se llevaron a cabo las elecciones, que dieron como ganador al “No” con un 57,9% de los votos, contra el “Sí” que obtuvo los restantes 42 puntos. El plebiscito marcó el fracaso de lo que Luis Eduardo González denominó *ensayo fundacional* de la dictadura (1976-1980), y el inicio de la etapa de *dictadura transicional* (1980-1984/1985).

En este marco, Chile se había convertido en un lugar de refugio para todos aquellos militantes de izquierda que debían huir de sus países de origen a causa del avance de golpes de

<sup>41</sup> VÉASE LESSA, Alfonso. *Estado de guerra*, Fin de Siglo, Montevideo, 2005.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 141.

<sup>43</sup> CAETANO, G.; Rilla, J. *Breve historia...*, p. 54.

<sup>44</sup> En relación con los partidos políticos, este proyecto buscaba eliminar el doble voto simultáneo, imponer la presentación de candidatos únicos, alterar la representación proporcional integral confiriendo a la mayoría absoluta al partido ganador, y restringir el funcionamiento y la formación de partidos políticos. Cf. Caetano, G.; Rilla, J.: *Breve historia...* ob. cit.

Estado o de gobiernos de derecha. También para los tupamaros uruguayos Chile fue el lugar elegido luego de que en 1972 el presidente Bordaberry declaró el estado de guerra interno en su país. Clara Aldrighi y Guillermo Waksman estiman que hubo alrededor de 2000 y 3000 uruguayos exiliados<sup>45</sup>. Algunos de ellos pasaban por Chile antes de ir a Cuba, donde recibían entrenamiento. Otros integraron la guardia personal de Allende junto a los militantes del MIR chileno, denominado el Grupo de Amigos del Presidente (GAP).<sup>46</sup> Gracias a este recorrido de la militancia por la región –muchas veces forzado por el avance de las fuerzas represivas– se consolidó una red de coordinación revolucionaria que asumió el nombre de Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR). La integraban el MLN-T uruguayo, el MIR chileno, el Ejército ERP argentino y el ELN boliviano. Si bien es cierto que los primeros contactos entre las organizaciones armadas se iniciaron en 1967, tras la celebración de la OLAS, la formación de la Junta coincidió con la etapa de repliegue de las guerrillas<sup>47</sup>.

Acerca de Chile, donde la transición hacia el socialismo avanzaba, documentos desclasificados de la CIA, entre los cuales podemos citar uno de agosto de 1973, incluían asertos de este tipo: “Las fuerzas de la UP están en una ofensiva revolucionaria. Su estrategia parece ser apoderarse de tantas industrias clave como puedan, lo más pronto posible y ampliar lo más pronto posible su control sobre el sector agrícola”.<sup>48</sup> Estos documentos muestran que no el accionar del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)<sup>49</sup>, que incluso acompañó las políticas de la UP, no era lo que preocupaba a las derechas sino más bien el proceso de reformas que estaban llevando cabo desde el Estado.

En marzo de 1973 hubo elecciones parlamentarias. La estrategia de los Estados Unidos y de la derecha chilena era que la UP saliera golpeada de esa contienda electoral y de ese modo poder frenar nuevamente –al menos desde el Congreso– las medidas que proponía el gobierno. El objetivo preferencial era que la oposición ganara dos tercios dentro del Congreso, para así exigir la destitución de Allende, o bien evitar que la UP obtuviese la mayoría de los votos. La balanza se inclinó a favor de la UP, que logró un 43,4%, mientras que la oposición en su conjunto alcanzó un 54,7% de los votos. Es decir, Allende lograba ratificar su gobierno y su proyecto, pese a la fuerte campaña propagandística.<sup>50</sup>

El golpe se desencadenó en septiembre de 1973, aunque desde meses atrás se sucedían los intentos desestabilizadores. El 29 de junio de ese mismo año, incentivados por sectores de ultraderecha chilena y el Partido Nacional, se produjo una intentona golpista del

<sup>45</sup> ALDRIGHI Clara; WAKSMAN, Guillermo. “Chile, la gran ilusión”, en DUTRÉNIT BIELOUS, Silvia (coord.). *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*, Trilce, Montevideo, 2006. Comparten esa apreciación JORGE PANCERA, Graciela; FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio. *Chile roto*, LOM, Santiago de Chile, 2003.

<sup>46</sup> Con relación a Uruguay, véase Aldrighi, Clara: *La izquierda armada*, Trilce, Montevideo, 2001; acerca del GAP, véase Quiroga, Patricio: *Compañeros. El GAP: la escolta de Allende*, Aguilar, Santiago de Chile, 2001.

<sup>47</sup> Para una reconstrucción de estos primeros contactos y de la formación de la JCR, Marchesi, Aldo: “Geografías de la protesta armada: nueva izquierda y latinoamericanismo en el Cono Sur. El ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria”, *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, núm. 25, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-UNLP-CONICET). Centro de Investigaciones Socio Históricas, La Plata, 2009, pp. 41-73. Acerca del caso chileno, véase Quiroga, P.: *Compañeros...*, ob. cit.

<sup>48</sup> CIA: *Archivos Secretos. Documentos desclasificados de la CIA*, LOM, Santiago de Chile, 1999, p. 27.

<sup>49</sup> El MIR se creó en 1965 luego de un proceso de confluencia entre distintos sectores: la Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM) – más tarde Vanguardia Revolucionaria Marxista-Rebelde (VRM-R), que reunía a algunos comunistas, trotskistas y sectores de la juventud socialista–, el sector que nucleaba el sindicalista Clotario Blest, el Partido Socialista Popular (PSP) creado en 1963, con una matriz mayoritariamente trotskista, y sectores provenientes del anarquismo y diversas corrientes heterodoxas del campo de la izquierda.

<sup>50</sup> KORNBLUH, Peter. *Pinochet: los archivos secretos*, Crítica: Barcelona, 2004.

teniente coronel Roberto Souper, que sublevó el Regimiento Blindado N° 2 en Santiago. Junto con fuerzas del grupo ultraderechista Patria y Libertad, ocuparon el centro de la capital con tanques y carros blindados, atacando La Moneda y el Ministerio de Defensa. En esa ocasión, sectores leales de las Fuerzas Armadas, liderados por el general Carlos Prats, y algunos carabineros se movilizaron y lograron controlar la situación. Este episodio fue conocido como Tanquetazo o Tancazo. La CIA advirtió que la UP comenzaba a prepararse ante un nuevo intento de golpe. “No se sabe cuánto tiempo piensa la UP que necesita para hacer[lo]. Pero la dinámica de la situación [actual], si continúa por algún tiempo, favorece claramente a la UP y plantea una grave amenaza para la existencia a largo plazo de la oposición”<sup>51</sup>.

Luego de que las derechas recrudescieran su feroz campaña desde el diario *El Mercurio*, el general Carlos Prats presentó su renuncia al cargo de comandante en jefe de las Fuerzas Armadas. Esto significó eliminar el único obstáculo para la realización del golpe, dado que Prats representaba el ala legalista y constitucionalista dentro de los militares. Los militares aprovecharon esta oportunidad para delinear el golpe. Prats fue remplazado por el general Augusto Pinochet, el “elegido como cabecilla del grupo” que luego se impondría entre los autores del golpe<sup>52</sup>. Cómo realizarlo ya estaba resuelto: “en caso de resistencia del Presidente y la UP, las fuerzas armadas actuarían por la fuerza, según el plan previamente acordado”<sup>53</sup>. Sólo restaba definir el día, que finalmente fue el 11 de septiembre de 1973. Esa mañana los militares, liderados por el general Augusto Pinochet Ugarte, cercaron la ciudad entera. En el Palacio de la Moneda, Allende y el GAP discutían cómo encarar la resistencia, mientras intentaban mantener a raya a los militares.<sup>54</sup> Otro grupo del GAP resistió en el Ministerio de Obras Públicas y en Indumet, La Legua y la industria textil Sumar<sup>55</sup>. Los hechos que siguieron son conocidos: los militares bombardearon la Moneda y Allende se suicidó para evitar la entrega del poder.

Las Fuerzas Armadas declararon que su propósito era salvar la democracia en peligro ante el avance del totalitarismo marxista leninista y poner punto final al caos político y económico. El propio Augusto Pinochet afirmó, el 16 de septiembre, que “Chile volverá a su tradicional sistema democrático”. Muy rápidamente, este supuesto interés se vio desmentido y el sistema democrático chileno fue considerado como “la causa misma de la crisis política” del país<sup>56</sup>. Así como el resto de las dictaduras de la región en esa época, las Fuerzas Armadas chilenas dedicaron su atención al entramado institucional que les permitiera ejercer el poder político. Optaron por un régimen militar con una Junta de Gobierno como autoridad máxima, pero con un importante grado de concentración del poder en la persona del general Pinochet, quien además ejerció simultáneamente las funciones de presidente de la República y Comandante en Jefe del Ejército<sup>57</sup>. En junio de 1974, mediante un nuevo decreto, le fue otorgado el título de

<sup>51</sup> CIA: *Archivos...*, p. 27.

<sup>52</sup> KORNBLUH, P.: *Pinochet...*, ob. cit.

<sup>53</sup> Por la planificación del golpe, véase CIA: documento 16 de septiembre de 1973, en CIA: *Archivos...*, pp. 38-40

<sup>54</sup> Acerca de estos últimos momentos de la resistencia véase Quiroga, P.: *Compañeros...*, ob. cit.

<sup>55</sup> Esta resistencia en La Legua resultaba de la convergencia de tres actores fundamentales de la experiencia de la UP: los militantes de izquierda, como el PS, el PCCh y el MIR, que coordinaron la resistencia en Indumet; los pobladores; y los sindicalistas de la industria textil Sumar. En Garcés, Mario y Leiva Sebastián: *El golpe en La Legua. Los caminos de la historia y la memoria*, LOM, Santiago de Chile, 2005.

<sup>56</sup> GAZMURI, Cristián (s/f). “Una interpretación política de la experiencia autoritaria (1973-1990)”, Pontificia Universidad Católica de Chile, Publicaciones electrónicas, Instituto de Historia, disponible en <[www.hist.puc.cl](http://www.hist.puc.cl)>.

<sup>57</sup> Ansaldi sostiene que pese a haberse concentrado el poder en la figura de Pinochet, ello no alcanza para borrar el carácter de dictadura institucional. Ansaldi, Waldo: “Matriuskas de terror. Algunos elementos para analizar la

Jefe Supremo de la Nación, denominación suprimida en diciembre, para retornar a la tradicional de presidente de la República. En diciembre del mismo año, un nuevo decreto dispuso que la Junta de Gobierno tendría la potestad de modificar la Constitución Nacional de 1925<sup>58</sup>.

La represión de la dictadura pinochetista fue feroz en los primeros días del golpe. Hubo más de 2000 asesinados, y alrededor de nueve mil dirigentes y simples partidarios de la Unidad Popular presos, secuestrados, desaparecidos. Muchos se refugiaron en embajadas o huyeron del país: se calcula que unos 30.000 partieron al exilio<sup>59</sup>. Fue tal la magnitud de la represión, que ni la propia CIA lograba registrar números precisos<sup>60</sup>. El 14 de junio de 1974, con un decreto de la Junta Militar, Pinochet creó la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA), que reunía a los servicios de inteligencia de las tres armas. Uno de los mentores de este organismo, y quien lo dirigió durante los primeros años de la dictadura, fue el general Manuel Contreras.<sup>61</sup> Pasados pocos días de la creación de la DINA, el dictador paraguayo Alfredo Stroessner devolvía una visita a Pinochet, quien había estado en Paraguay pocos meses antes.<sup>62</sup> Interesa este episodio porque a propósito de estas visitas se gestó el plan llamado “Operativo Cóndor”, que consistió en la coordinación de una red supranacional de la represión, con el intercambio de información y de detenidos políticos. Estaba integrado por Brasil, la Argentina, Paraguay, Chile, Bolivia y Paraguay, y contaba con el respaldo de los Estados Unidos y la CIA.<sup>63</sup> Pese a todo, el MIR siguió oponiendo resistencia militar, más allá de la feroz persecución de la DINA. En octubre de 1974, la organización sufrió un ataque definitivo: fue asaltada su sede clandestina. En esa ocasión, en un combate desigual, cayó el líder de la organización Miguel Enríquez. A su muerte, la represión sistemática continuó y, en febrero de 1975, el MIR prácticamente había dejado de existir como fuerza operativa.

Poco antes del golpe en Chile, en Argentina, el 11 de marzo de 1973 se realizaban las elecciones que daban por fin a la dictadura autodenominada Revolución Argentina (Juan Carlos Onganía 1966-1970, Roberto Marcelo Levingston 1970-1971, Agustín Lanusse 1971-1973) y se daba por fin a la larguísima proscripción de Juan Domingo Perón y del conjunto del movimiento peronista, que estaba en esa condición desde el año 1955. Las elecciones dieron por ganador a Héctor José Cámpora, el candidato que había elegido el peronismo, ante la imposibilidad jurídica que impuso la dictadura saliente, para que se presentase el mismo Perón. En los comicios, Cámpora obtuvo un 49,5% de los votos, muy cómodo delante del candidato de la Unión Cívica Radical, Ricardo Balbín, quien obtuvo el 21,5 por ciento. Con el regreso de la democracia, la Argentina pasaba a ser nuevo lugar de refugio para los exiliados políticos del Cono Sur<sup>64</sup>.

---

dictadura argentina dentro de las dictaduras del Cono Sur”, en Pucciarelli, Alfredo (coord.), *Empresarios tecnócratas y militares*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004. Por lo demás, Pinochet permaneció como presidente de la Junta hasta 1980.

<sup>58</sup> Gazmuri, C.: “Una interpretación...”, art. cit.

<sup>59</sup> *Ibidem.*; ANGELL, Alan. *Chile: de Alessandri a Pinochet: en busca de una utopía*. Andrés Bello: Santiago de Chile, 1993.

<sup>60</sup> El 20 de septiembre la CIA calculó 4000 muertos. Cuatro días más tarde se hablaba de entre 2000 y 10.000 muertos civiles. Por su parte el gobierno se confesó autor de solamente 244 muertes, pero los servicios de los Estados Unidos sabían que ese número era falso. KORNBLUH, P. *Pinochet...*, ob. cit.

<sup>61</sup> Con relación al proceso de creación de la DINA, véase KORNBLUH, P. *Pinochet...*, ob. cit. A propósito de la represión, véase Comisión Chilena de Derechos Humanos: *Nunca Más en Chile. Síntesis corregida y actualizada del Informe Rettig*, LOM, Santiago de Chile, 1999.

<sup>62</sup> En mayo de 1974 había estado Pinochet en Paraguay, donde comenzaba la relación de ambos dictadores.

<sup>63</sup> En CALLONI, Stella. *Operación Cóndor. Pacto criminal*, La Jornada Ediciones, México DF, 2001.

<sup>64</sup> El 13 de julio de 1973, el presidente Cámpora y su vice presentaron sendas renunciaciones y fue designado presidente interino Raúl Lastiri, por decisión de Perón. Luego de ello, el 23 de septiembre de 1973 se convocó nuevamente a

Entre 1964 y 1981 emigró de Uruguay alrededor del 14% de la población, y el 50% de ellos partió entre 1973 y 1977. A partir de 1973, la Argentina fue el país que más emigrantes uruguayos recibió, dada su proximidad geográfica y fundamentalmente cultural<sup>65</sup>, pero además el país parecía ofrecer –así como había ocurrido en Chile con la asunción de Allende– un lugar propicio para los militantes de izquierda.<sup>66</sup> Si, por el momento, el escenario argentino ofrecía una gran efervescencia política, en los otros países el panorama era distinto: Brasil vivía el período de mayor represión de la dictadura con el gobierno de Médici y en Uruguay y Chile se vivían dictaduras militares desde junio y septiembre de 1973, respectivamente.

En este contexto de avance represivo, la Junta de Coordinación cobraba impulso<sup>67</sup>. A finales de 1973, la Argentina se convirtió en el centro neurálgico de la JCR, dado que allí la fuerte represión oficial todavía estaba limitada a bandas paramilitares, contrariamente al abierto régimen autoritario que había en el resto de los países del Cono Sur. Pero la situación argentina no tardó en empeorar. Especialmente después de la muerte de Perón, el 1 de julio de 1974, la Argentina dejó de ser lugar propicio para el desarrollo de las organizaciones de izquierda. Durante esos años, operaba la Triple A, Alianza Anticomunista Argentina, aparato represivo parapolicial y semiclandestino implementado desde el Estado. Finalmente, en marzo de 1976, la Argentina se convirtió en una trampa mortal para todos aquellos exiliados que habían confiado en la democracia del país. Los militares derrocaron al gobierno de Isabel Martínez de Perón e iniciaron la dictadura institucional con terrorismo de Estado que permaneció hasta el año 1983. En el Cono Sur ya no había lugar donde refugiarse: uno tras otro los golpes de Estado y el cerrojo de las dictaduras quedaba montado cercando a las fuerzas de izquierda.

### Breves consideraciones finales

En este artículo hemos realizado un recorrido por los países del Cono Sur, reconstruyendo el avance de las dictaduras institucionales y la conformación del denominado Plan Cóndor, la coordinación supranacional de la represión. A partir de los estudios de caso es posible advertir cómo aquellas experiencias que no tomaron la opción por las armas pero que proponían proyectos de transformación, ya sea por la vía nacionalista reformista o bien en la transición hacia el socialismo, se convirtieron en un “peligro” según la lectura de las derechas locales y los Estados Unidos. Nos referimos a los casos de: João Goulart en Brasil (1961-1964), Juan Velasco Alvarado en Perú (1968-1975), Juan José Torres en Bolivia (1970-1971), la Unidad Popular en Chile (1970-1973), la creación y el crecimiento del Frente Amplio en Uruguay (1971)

---

elecciones y en esta oportunidad la fórmula era Juan Domingo Perón-Isabel Perón. El resultado electoral dio como ganador a Perón con casi un 62% de los votos, un número histórico jamás alcanzado por nadie en los largos 18 años que duró el exilio de Perón, y muy por encima de la UCR que alzaba un esmirriado 24,4% de los votos. Por tercera vez, el líder del PJ se convertía en presidente de los argentinos.

<sup>65</sup> MARKARIAN, V.: *Idos...*, p. 54.

<sup>66</sup> En la Argentina se libró una serie de debates dentro del MLN-T sobre la continuidad de la lucha armada. En 1974 parte de la dirigencia del MLN-T presente en la Argentina, Luis Alemañy, William Whitelaw, Lucas Mansilla y Kimal Amir, se apartó de la organización después de realizar una revisión de su accionar y una autocrítica contraria a la lucha armada. Gran parte de los militantes que se hallaban en la Argentina adhirió a la plataforma política de los “renunciantes” y se desvinculó del MLN, dando lugar a un órgano de prensa que se denominó *Nuevo Tiempo*. El resto del grupo siguió operando y, aunque se preservó la unidad, coexistieron dos corrientes: la “Tendencia proletaria” y otra que adhería a los lineamientos tradicionales del MLN-T. Aldrighi, C.: *La izquierda...*, ob. cit.

<sup>67</sup> Comité de défense des prisonniers politiques en Uruguay, *A los pueblos de América Latina*. Declaración Conjunta: MLN-T, ERP, MIR, ELN.

y el retorno del peronismo en 1973. Este análisis permite derribar ciertos preceptos convertidos en sentido común que señalaron al accionar de las organizaciones revolucionarias como el prolegómeno de la instalación de un escenario de violencia generalizado. No solamente Brasil, en donde las guerrillas surgieron como una resistencia a la propia dictadura, también los casos de Chile y Uruguay son una muestra elocuente en ese sentido. Las derechas demostraban gran preocupación por el crecimiento de la izquierda que se articulaba en la política partidaria: con la UP que había logrado acceder al poder por la vía electoral y con el FA que mostraba posibilidades de hacerlo. Por tal motivo, se llevaron a cabo sendos golpes de Estado en el año 1973.